

Estudio comparativo de las actitudes y conducta sexual de los adolescentes y jóvenes españoles 1977-1992

Mariano MORALEDA CAÑADILLA*

La sexualidad está íntimamente ligada con la moral y las creencias religiosas de la cultura, con su sistema legal y con sus prácticas de educación infantil, al igual que con las actitudes que la gente tiene hacia los demás y, en último término, hacia sí mismo. Es evidente, o al menos así parecen confirmarlo los datos recientes de numerosas investigaciones sociológicas actuales, que nuestra sociedad española ha experimentado extensos y profundos cambios en estos valores, actitudes y normas. La pregunta que surge, entonces es, ¿en qué medida estos cambios han afectado a la sexualidad de nuestros adolescentes y jóvenes?

Existe una creencia generalizada de que la adolescencia y juventud española actual, debido a las transformaciones culturales, presenta cambios profundos en el modo de vivir su sexualidad que algunos comentaristas han descrito con el término de «revolución sexual». ¿Es esto cierto? Y de serlo, ¿qué características significativas nuevas presenta este cambio con respecto a las generaciones anteriores? Importa distinguir al intentar contestar a esta pregunta entre cambio de conducta y cambio de actitudes y analizar dichos cambios por separado. Algunos investigadores consideran, en efecto, que los cambios de las actitudes y valores acerca de la sexualidad ya se dieron hace diez o veinte años; y que los cambios más recientes se refieren a su expresión en unos modos de conducta que hasta ahora habían estado reprimidos. Otros consideran que, por el contrario, los cambios se han dado no solo a nivel de conducta, sino también de actitudes, por lo que nos encontramos ante una verdadera revolución; algo totalmente nuevo en España.

(*) Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Educación y Formación del Profesorado. Universidad Complutense.

Para dar cumplida respuesta a estos interrogantes hemos sometido a análisis comparativo las contestaciones dadas a un mismo cuestionario por dos muestras de sujetos tomados de dos fechas generacionalmente distintas: el año 1977 y el año 1992. (Moraleda, 1977; 1992). Como material complementario hemos utilizado también los indicadores que nos han proporcionado diversas investigaciones españolas realizadas entre los adolescentes y jóvenes durante este mismo período de tiempo (Alvarez, 1977; Andrés Orizo, 1991; Artadi, 1984; Benavent, 1973; Campo, 1991; Conde, 1985; Ferrándiz y Verdi, 1975; Fundación Santa María, 1982-1984-1989; FOESA, 1983; Gutiérrez, 1978; Iglesias, 1987; Instituto de la Juventud, 1985; Miguel, 1992).

Hemos sido conscientes al manejar estos datos de las precauciones importantes que era necesario tomar si queríamos ser objetivos. La diversidad de muestras utilizadas, así como de los métodos y material empleado en la medida de conductas y actitudes hacen limitada su comparabilidad. Por otro lado también hemos sido conscientes de lo difícil que resulta examinar en estos sujetos su comportamiento y actitudes en áreas tan sensibles y reservadas. Ambas limitaciones habrán de tenerse en cuenta a la hora de interpretar con cautela cuantas conclusiones aquí exponemos.

Estas conclusiones, extraídas a través del análisis comparativo de estos documentos, son las siguientes:

1.^a Existe en los adolescentes y jóvenes españoles actuales por comparación con los de 1977 un *cambio de actitud* hacia las cuestiones sexuales. Esta nueva actitud se caracteriza por los siguientes hechos:

a) Una mayor *franqueza y sinceridad en la expresión de su conducta sexual*. Preguntado un grupo de adolescentes y jóvenes españoles (Moraleda 1992) si creían que se estaba desarrollando una nueva moral respecto al sexo, la respuesta mayoritaria fue afirmativa; si bien para un gran porcentaje, este cambio no significa una menor o peor moralidad que la de sus padres o personas mayores. Por decirlo con otras palabras de uno de ellos, «los adultos, cuando eran jóvenes, eran iguales, sólo que ahora nosotros somos más sinceros». Esta actitud de mayor franqueza y sinceridad se traduce:

— En una mayor *espontaneidad en su expresión sexual* (testigos son nuestros parques y calles de esta espontaneidad que tanto escandaliza a veces a ciertas personas mayores).

— En una *menor represión tanto interna* (miedos, prejuicios, Super-Yo) *como externa* (miedo al qué dirán) en su conducta sexual. Un índice de esta menor represión interna es el significativo descenso de las reacciones culpabilizantes de los adolescentes y jóvenes actuales ante las relaciones heterosexuales completas antes de casarse: si en 1977 eran éstas para el 69% motivo de preocupación, en 1992 lo son solo para un 6% (Moraleda, 1977-1992).

— En un *mayor deseo de autenticidad* en las relaciones heterosexuales. Este mayor deseo lo hemos encontrado reflejado de modo más notorio en tres hechos: en la existencia de un mayor porcentaje de adolescentes y jó-

venes actuales que manifiestan sus exigencias de que estas relaciones vayan acompañadas de ternura y amor. Sin estos sentimientos, el ejercicio de la heterosexualidad se reduce, indican, a un acto animal: el 45% en 1992, frente al 32% en 1977. (Moraleda, 1977-1992). Este mayor deseo de autenticidad lo encontramos también reflejado en un aumento significativo del porcentaje de adolescentes y jóvenes actuales que rechazan el matrimonio como consecuencia de un embarazo no deseado, aunque no exista el amor: el 90% en 1992, frente al 43% en 1977. (Moraleda, 1977-1992). Otro índice de este mayor deseo de autenticidad se manifiesta en ellos en el mayor porcentaje de los que justifican el divorcio cuando no existe amor en la pareja: el 64% en 1992, frente al 25% en 1977. (Moraleda, 1977-1992). Otro índice, por fin, lo constituye el ascenso notorio en el porcentaje de adolescentes y jóvenes actuales que señalan la fidelidad en las relaciones sexuales como condición imprescindible o al menos importante: el 95% en 1992, frente al 70% en 1977. (Moraleda, 1977-1992). Pensamos que en este caso para muchos de ellos, esta fidelidad hace referencia sobre todo a la veracidad de la palabra de amor expresada en dicho acto sexual.

b) Una mayor tendencia a considerar las decisiones en materia de conducta sexual individual como cuestiones primordialmente *de carácter personal y no de interés público*. Invitado un grupo de adolescentes y jóvenes en el año 1977 y otro en 1992 (Moraleda 1997-1992) a estimar la aceptabilidad de tres niveles de actividad sexual antes del matrimonio (besos, caricias sexuales, coito) en cuatro circunstancias distintas (la de estar comprometido en matrimonio, la de sentir un gran afecto por la pareja y la de no sentir ningún afecto), el 94% de la muestra de 1992 frente al 60% de la muestra de 1977 calificó de aceptables estas actividades cuando existiera afecto en la pareja aunque no estén comprometidos; y menos aceptables cuando no existiera afecto. Evidentemente que los adolescentes y jóvenes actuales hacen más hincapié en el grado de significación de la relación personal entre los individuos de la pareja que, en lo que a su juicio, son normas sociales, arbitrarias a veces, sobre lo que puede ser bueno o malo.

Estos descubrimientos parecen ser consistentes con la insistencia que los adolescentes y jóvenes de nuestros días ponen en la necesidad de establecer sus relaciones heterosexuales más sobre normas de moralidad personales y significativas para ellos, que sobre costumbres sociales tradicionales (especialmente arraigadas en la cultura adulta) o en el temor de las consecuencias (por ejemplo el embarazo).

Este deseo de privatización y personalización en la consideración de las relaciones sexuales de los adolescentes y jóvenes actuales lo encontramos también expresado en las contestaciones a esta pregunta (Fundación Santa María, 1989): ¿Debe haber reglas morales en torno a la sexualidad a las que se ajuste todo el mundo? Sólo uno de cada cuatro de los encuestados en 1989 manifestaba estar de acuerdo y uno de cada dos, por el contrario, pensaba que se trata de algo que hay que dejar a la iniciativa individual de

cada uno. Es decir, se trata, según ellos, de algo referido exclusivamente a la intimidad de cada cual, al margen por lo tanto de todo intento de normatización o regulación con carácter general universal.

Algunos han llegado a pensar que podría ser esto una de las causas (entre otras, claro está) de la pronunciada caída de la nupcialidad en nuestro país que desde 1980 ha sido detectada por algunos investigadores (Miguel, 1992) junto con el aumento paralelo de parejas estables que conviven sin casarse. Mas esto no es del todo exacto. A pesar del reciente auge de las «uniones de hecho» (Miguel, 1992) siete de cada diez jóvenes actuales expresan su deseo de casarse «con papeles». A su vez, una mayoría de estos últimos prefieren hacerlo por la Iglesia. Ya desde 1981 se observa en los adolescentes y jóvenes una tendencia a aceptar cada vez menos la proposición de que «el matrimonio está pasado de moda»: En 1981 la suscribía el 37%, mientras que en 1991 sólo la suscriben 21%. (Miguel, 1992). Entonces, ¿cómo conjugar las primeras afirmaciones de independencia y privatización sexual al margen de toda norma social y toda institución con estos datos al parecer contradictorios? Pensamos que hay que interpretarlos, en primer lugar, en relación con el avance de la idea de la conveniencia (muy acorde con sus deseos de autenticidad) de «probar» otro tipo de relaciones menos comprometidas antes de casarse formalmente y de decidir personalmente cuando estén maduros y preparados para esta decisión. Pero también cabe interpretarlos, más bien y sobre todo, como autoafirmación de estos adolescentes y jóvenes en sus deseos de prevalencia de la intimidad en sus relaciones heterosexuales y repulsa de cuanto despersonalizante e inhibitor de esta intimidad puedan presentar esas normas e instituciones, que como rechazo de dichas normas e instituciones en sí.

c) Una actitud *más liberal, más permisiva, más tolerante* ante las conductas sexuales de todo tipo. Esta mayor tolerancia hay que relacionarla con la mayor consideración de la sexualidad por parte de los adolescentes y jóvenes actuales como una cuestión, según hemos visto, más propia de la responsabilidad personal que pública; con un cierto relativismo en el entendimiento de la vida propio de nuestra sociedad actual (Miguel, 1992); pero también con un incremento en esta sociedad de una visión cada vez más positiva de la sexualidad.

Esta mayor tolerancia y libertad se traduce en estos adolescentes y jóvenes en un alto acuerdo sobre:

— La conducta masturbatoria, considerada como normal por el 94% en 1992 frente al 76% en 1977. (Moralada, 1977-1992).

— Las relaciones sexuales entre menores de edad, justificadas por 45% en 1985, frente al 37% en 1981 (Fundación Santa María, 1989) las relaciones prematrimoniales completas entre jóvenes aprobadas como normales por el 94% en 1992, frente al 65% en 1977 (Moralada, 1977-1992).

— Las relaciones homosexuales, ante a las cuales adoptan una actitud de comprensión (si supieras que un compañero tuyo era homosexual) el 80% en 1992, frente al 66% en 1977. (Moralada, 1977-1992).

Cabe señalar no obstante que este nivel de tolerancia disminuye cuando se trata de ciertas conductas como son el tener una aventura fuera del matrimonio cuando se está casado (36% en 1981, frente al 32% en 1989) y el divorcio (63% en 1981, frente al 61% en 1989). Lo que puede denotar que en lo que atañe a la esfera más privada, hogareña, incluso en lo que concierne a la moral sexual, los adolescentes actuales se muestran más exigentes y menos tolerantes, posiblemente en su deseo de que ese reducto afectivo «no se les desconponga». (Fundación Santa María, 1989).

d) Una *mayor madurez en sus relaciones sexuales*. Junto a las anteriores características, los adolescentes y jóvenes españoles actuales dan pruebas, según los criterios evolutivos señalados por Schwarz (1975), de una cierta mayor madurez en su desarrollo sexual que los de generaciones anteriores. Resultan, en efecto mayoritarios los porcentajes de adolescentes y jóvenes de 1992 con respecto a los de 1977 (Moraleda, 1977-1992) que optan por una relación sexual en la que se den ciertas exigencias:

— La madurez física y psíquica de ambos miembros de la pareja (42% del año 1992, frente al 32% de 1977).

— El conocimiento y entrega mutua; el deseo de expresarse cariño (45% del año 1992, frente al 32% de 1977).

— La existencia de un compromiso en el que va implícita la fidelidad mutua (95% del año 1992, frente al 70% de 1977).

Esta fidelidad, con todo, la entienden los adolescentes y jóvenes actuales de modo distinto si se trata de relaciones prematrimoniales o matrimoniales. Mayoritariamente, ya lo hemos visto, les parece mal que un hombre o una mujer casados mantengan relaciones sexuales fuera del matrimonio, mientras que un número menor condena dichas relaciones prematrimoniales con una persona distinta de su novia/o a espaldas de ésta/e. Lo cual guarda, al parecer, cierta relación con su deseo o necesidad de «probar» antes del compromiso definitivo, según ya ha quedado indicado también anteriormente.

e) Una mayor tendencia a considerar las relaciones sexuales plenas *como disociadas de la función procreadora*. Artadi (1984) en su libro *Análisis sociológico de la familia española*, expone lo siguiente: «La necesidad de limitar los nacimientos y la consiguiente puesta a punto de las técnicas correspondientes han hecho posible separar la relación sexual de la función procreadora. Chicos y chicas pueden realizar el acto sexual sin miedo a las consecuencias de tener un hijo. Este simple hecho ha liquidado lo que podría ser el freno más poderoso en el dominio sexual: el miedo a las consecuencias. Por otra parte la sociedad es actualmente más tolerante respecto a los valores de tipo personal y cultural, entendiendo que no debe inmiscuirse en la conducta privada; los controles religiosos o morales, por su parte, pierden fuerza en una sociedad secularizada. Este pluralismo, no exento de relativismo permite a cada cual determinar su conducta sexual según sus propios criterios. Cuando a esta mayor libertad se añade la exal-

tación de la sexualidad como expresión de creatividad humana y símbolo de la felicidad, puede decirse que el joven de hoy se ha liberado de una sexualidad reprimida y de los tabues que la acompañaban».

Esta nueva perspectiva disociadora de las relaciones heterosexuales en los adolescentes y jóvenes actuales se pone de manifiesto a través de su actitud ante el uso de los métodos anticonceptivos: Ya en 1977 (Moraleda, 1977), el 59% de los adolescentes de 17 años deseaba ser informado sobre dichos métodos y el 57% opinaban que su uso debería ser responsabilidad de cada uno; aunque sólo el 2% manifestaba haber usado alguna vez estos métodos. Este porcentaje de los que dicen haberlos usado se eleva en 1989 al 19% a los 18 años y al 50% a los 20-24 (Fundación Santa María 1989).

Estas manifestaciones hay que entenderlas como una afirmación de la gratuidad y libertad con que ellos entienden que debe realizarse el amor. Pero también, y esto es importante, como una afirmación de su paternidad responsable. La prueba es que estos mismos adolescentes y jóvenes, al ser interrogados si en su proyecto de vida incluyen el ser padres o madres, el 83% de los chicos y 92% de las chicas responden afirmativamente (Fundación Santa María, 1989).

2.º Una segunda conclusión que se infiere de los datos analizados en nuestra investigación es que existe en los adolescentes y jóvenes actuales, por comparación con los de 1977 un *mayor incremento en su participación sexual*. Lo que ciertamente viene a significar que el cambio de actitudes y valores que acabamos de comprobar está siendo incorporado a la conducta. No tiene por qué ser esto consecuencia necesaria, aunque sí lógica, caso de no mediar factores inhibidores.

Esta mayor participación puede constatararse sobre todo en las siguientes conductas sexuales: (Cf cuadro adjunto)

Experiencia sexual de los adolescentes y jóvenes españoles de 15-20 años en 1979 y 1985. (%) (Instituto de la Juventud. Madrid, 1985)

Sexo Años	Varones		Mujeres		Total	
	1979	1985	1979	1985	1979	1985
Masturbación	55	95	18	55	37	75
Hetero/plenas	30	89	28	89	29	89
Homosexuales	2	15	0	9	1	12
Ninguna	9	2	31	10	20	6

— Conductas autoeróticas: existe un mayor porcentaje de adolescentes y jóvenes de 15 a 20 años de la generación actual con respecto a los de generaciones anteriores, que buscan en la estimulación autoerótica un desahogo sexual.

— Conductas heterosexuales plenas: existe una mayor incidencia en los adolescentes y jóvenes de 15 a 20 años de la generación actual, con respecto a los de generaciones anteriores, en el uso de conductas heterosexuales avanzadas (contactos intergeneracionales, coito).

— Conductas homosexuales: existe también un aumento de las conductas homosexuales, aunque en menor medida, como es lógico, debido a la específica naturaleza de estas conductas.

Un punto importante a tratar antes de terminar este análisis de las nuevas actitudes y conductas sexuales de los adolescentes y jóvenes españoles es conocer si estas actitudes son diferentes no solo de los que tuvieron su misma edad en generaciones pasadas, sino también las que tienen ahora sus padres. Ciertamente cuando ellos eran jóvenes fueron muy distintos. Pero de entonces acá sujetos a la misma influencia cultural que sus hijos, podrían haber cambiado. La cuestión es importante porque nos especificaría si la revolución sexual es propia exclusivamente de los adolescentes y jóvenes actuales o atañe también a sus padres.

Ya en un estudio de Conde (1985) se encuentra que el 50% de los adolescentes y jóvenes manifiesta no conversar nunca con sus padres sobre los temas sexuales y sólo el 15% que habla con frecuencia. Datos que manifiestan ya de por sí un distanciamiento en sus actitudes respectivas ante estos temas. En otro estudio de la Fundación Santa María (1989) se señala que en 1981 sólo el 11% de los adolescentes y jóvenes de 18-24 años compartían básicamente sus actitudes sexuales con sus padres; en 1984, el 10%; y en 1989 el 12%. En otro estudio, por fin, más reciente, (Andrés Orizo 1991) se indica que aun actualmente es dominante la resistencia de los padres a aceptar las relaciones sexuales prematrimoniales de sus hijos: mientras que en 1990 el 71 de los adolescentes y jóvenes de 18-24 años se mostraban favorables a la libertad sexual sin limitaciones, este porcentaje desciende al 21% entre los adultos mayores.

Según estos testimonios las diferencias entre adolescentes y jóvenes españoles y sus padres en cuanto a las actitudes y pautas de conducta sexual se refiere no solo viene de lejos sino que se mantiene aun de modo notable. Lo cual implica, ciertamente, en esta supuesta revolución sexual de los hijos tal como la acabamos de describir, una dinámica distinta de si en ella participaran también los padres.

Esto no obstante y en opinión de algunos investigadores (Miguel, 1992), parece ser que estas diferencias entre padres e hijos tienden a disminuir: ante la pregunta en la que solicitaba en 1992 la opinión sobre la posibilidad de disfrutar de completa libertad sexual sin limitaciones, en 1981 sólo el 27% de los adultos estaba de acuerdo con esta proposición, mientras que en 1991 asciende este porcentaje al 48%. Si estas diferencias tienden a disminuir es, a juzgar por los investigadores, primordialmente porque los valores de los adultos se van volviendo actualmente por influencia de la cultura dominante más liberales; no porque los de los adolescentes y jóvenes se hagan más con-

servadores. Razón de esto es, en parte, el que la formación sexual de los padres se va arraigando cada vez más en una información científica basada en hechos más que en creencias. Pero también y sobre todo, porque muchos de ellos, cada vez más, ya no creen que el sexo sea malo en sí, ni inducen a sus hijos directamente a que lo crean. De hecho existe un reconocimiento en público y en privado de que es algo placentero y de que, en circunstancias favorables puede tener sentido positivo. Esto constituye, evidentemente el comienzo de un cambio profundo de actitudes y valores, un acercamiento importante entre ambas generaciones.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, L y Col. (1977). *Diagnóstico sobre el amor y el sexo*. Barcelona: Plaza Janés.
- ANDRÉS ORIZO, F y SÁNCHEZ, A. (1991). *Los valores de los jóvenes*. Madrid: DATA.
- ARTADI, J. M. (1984). *Análisis sociológico de la juventud española*. Madrid: Fundación Santa María.
- ARRIBAS, J. M y GONZÁLEZ, J. J. (1987). *La juventud de los ochenta. Estudio sociológico de la juventud de Castilla y León*. Junta de Castilla y León.
- BENAVENT, J. A. (1983). Algunas consideraciones sobre la sexualidad de la adolescencia universitaria valenciana. *Rev. de Psicología General y Aplicada*. Madrid.
- CABRÉ, A. y Cols. (1988). *La cohabitación en España. Un estudio de Madrid y Barcelona*. Madrid: CIS.
- CAMPO, S. (1991). *La familia española*. Madrid: Eudema.
- CONDE, F. (1985). *Las relaciones personales y familiares de los jóvenes*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- EUSA Sociología S. A. (1991). *La juventud en la Comunidad de Madrid: Conocer para actuar*. Comunidad de Madrid.
- FERRÁNDIZ, A. y VERDI, V. (1975). Noviazgo y matrimonio en la burguesía española. *Cuadernos para el diálogo*. Madrid.
- FOESA (1983). *Informe sociológico sobre el cambio social en España. 1975-1983*. México: Euroamérica.
- FUNDACIÓN SANTA MARÍA (1982). *Juventud española 1960/82*. Madrid: S. M.
- FUNDACIÓN SANTA MARÍA (1984). *Juventud española 84*. Madrid: S. M.
- FUNDACIÓN SANTA MARÍA (1989). *Jóvenes españoles 89*. Madrid: S. M.
- FUNDACIÓN SANTA MARÍA (1993). *Jóvenes españoles 93*. Madrid: S. M.
- GUTIÉRREZ, M. (1978). *Sexualidad de los universitarios*. Salamanca: EPSA.
- IGLESIAS de USSEL J (1987). *Sociología del noviazgo en España*. Granada: Caja de Ahorros de Granada.

- INSTITUTO DE LA JUVENTUD (1985). *Informe sobre la juventud española* Dirigido por Zárraga, J. L. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD (1989). *Informe sobre la juventud en España*. . Dirigido por Zárraga. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- INSTITUTO DE LA JUVENTUD (1989). *Juventud en cifras*. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- MARTÍN SERRANO, M. (1991). *Los valores actuales de la juventud en España*. Instituto de la Juventud. Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales.
- MIGUEL A. (1992). *La sociedad española 1992-93*. Madrid: Alianza Editorial.
- MORALEDA M. (1977). *Visa sexual de los adolescentes españoles*. Madrid: S. Pio X.
- MORALEDA, M. (1992). Desarrollo psicosexual de los adolescentes y jóvenes españoles. En *Psicología del desarrollo*. Barcelona: Boixareu, pp 223-242; 269-277; 315-324.
- ORGAZ ROMERO A. I. (1992). Enrollarse y salir: el discurso de los adolescentes madrileños sobre las relaciones de pareja. *Antropología* 2, 57-85.
- SCHWARZ, O.(1975). *Sexe y psicología*. Barcelona: Ediciones 62.

Resumen

El objetivo de este trabajo es el comprobar el modo cómo afectan a la actitud y conducta sexual de los adolescentes y jóvenes españoles los cambios de valores, actitudes y normas de nuestra sociedad actual.

Para ello se han sometido a análisis comparativo los resultados de dos investigaciones realizadas en dos fechas distintas de especial significado en nuestro país: 1977 y 1992.

Summary

The aim of this study is to investigate how the changes in values, attitudes and rules of our current society affect the sexual attitude and behavior of spanish adolescents and young subjects.

In order to achieve this goal a comparative analysis was been realized of the results obtained in two investigations conducted on two dates of special significance in our country: 1977 and 1992.